

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Reflexiones acerca del encuadre en la clínica psicopedagógica.

Patiño, Yanina, Rulli, María Luján y Yapura,
Cristina Verónica.

Cita:

Patiño, Yanina, Rulli, María Luján y Yapura, Cristina Verónica (2009).
*Reflexiones acerca del encuadre en la clínica psicopedagógica. I
Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/383>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/gUc>

REFLEXIONES ACERCA DEL ENCUADRE EN LA CLÍNICA PSICOPEDAGÓGICA

Patiño, Yanina; Rulli, María Luján; Yapura, Cristina V.
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Como terapeutas pertenecientes al servicio de asistencia a niños con problemas de aprendizaje de la Cátedra Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la UBA, consideramos la necesidad de pensar acerca de las variables que intervienen en el encuadre terapéutico al interior de los procesos diagnósticos. Si bien consideramos que los aspectos epochales y sociales inciden en la conformación del encuadre terapéutico, creemos que valen nos de ciertas construcciones teóricas psicoanalíticas contemporáneas, nos llevan a diversificar nuestra mirada acerca del encuadre y considerar el papel significativo que cobra el trabajo de simbolización del terapeuta. Existen ciertos aspectos que se mantienen constantes (matriz activa) y otros que varían a la luz de las exigencias intrapsíquicas de los sujetos con los cuales trabajamos, es así como, el interjuego de estos elementos del encuadre, propician que se transforme en un espacio de potencialidad psíquica.

Palabras clave

Encuadre simbolización Clínica psicopedagógica

ABSTRACT

THINK ABOUT FRAME IN THE PSYCHOEDAGOGY CLINICAL
Like therapists pertaining to the service of attendance to children with learning problems of Clinical the Psicopedagogia Chair of the Faculty of Psychology of the UBA, we considered the necessity to think about the variables that take part in the therapeutic frame to the interior of the processes diagnoses. Although we considered that the epochal and social aspects affect the conformation of the therapeutic frame, we think that to be worth of certain theoretical constructions psychoanalytic contemporaries to us, they take to diversify our glance to us about the frame and to consider the paper significant that receives the work of simbolización of the therapist. Certain aspects exist that stay constants (active matrix) and other that vary to the light of the intrapsychic exigencies of the subjects with which we worked, is as well as, the intergame of these elements of the frame, causes that it is transformed into a space of psychic potentiality.

Key words

Frame Symbolization Clinical Psychopedagogy

El presente escrito se enmarca dentro del trabajo clínico asistencial de diagnóstico y tratamiento de niños con problemas de aprendizaje de la Cátedra Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la UBA. Este servicio de asistencia psicopedagógica, es el que brinda el material clínico de base del que se nutre el proyecto de investigación (2008-2010): *“Procesos de simbolización y transformaciones psíquicas durante el tratamiento psicopedagógico”*.

Los niños con problemas de aprendizaje que concurren al servicio, presentan estructuras familiares y subjetivas vulnerables y, muchas veces, en situación de riesgo psíquico y social. Desde el lugar de terapeutas responsables de la realización de los procesos diagnósticos psicopedagógicos, consideramos que se ponen en juego aspectos afectivos, culturales y económicos que se entrelazan fuertemente en la producción simbólica de los niños que nos consultan.

La demanda de asistencia está dada por la intervención de la institución escolar, quien determina la derivación de los niños. Por

lo tanto, quienes nos consultan, asisten a las entrevistas diagnósticas, acompañados por sus padres o algún adulto responsable. En los últimos tiempos, ha cobrado relevancia y se hizo notable, la dificultad con la que los padres se encuentran a la hora de sostener el proceso diagnóstico. Esto se hace evidente a partir de inasistencias reiteradas, con y sin previo aviso, confusiones de horarios, dificultades en la comunicación, discontinuidad en el proceso por tener que atender otras problemáticas familiares emergentes, obligaciones laborales que no les permiten asistir por no poder contar con disponibilidad horaria para las entrevistas, entre otras situaciones.

Schlemenson, nos plantea que el diagnóstico psicopedagógico “*...tiene por objeto la caracterización del proceso de simbolización del niño y la detección de los factores que lo perturban*” (1). Por ello es importante poder conocer aspectos de la historia libidinal del niño que pueden relacionarse con las características de sus producciones simbólicas actuales. Esto requiere de un dispositivo clínico específico que toma en cuenta el trabajo intrapsíquico y las relaciones intersubjetivas.

Durante años el encuadre institucional en relación al diagnóstico psicopedagógico, estuvo caracterizado de la siguiente manera: una entrevista de admisión donde se explica la modalidad de trabajo: la duración aproximada del proceso, cantidad (2) de ausencias toleradas, necesidad de la presencia de un adulto que se haga responsable por el niño; este proceso tiene una duración aproximada de 2 meses, organizado en tres entrevistas con los padres y entrevistas con los niños de manera individual (entre 6 y 8). Tal como lo mencionamos anteriormente, nuestros procesos diagnósticos muchas veces se extienden y demandan un esfuerzo constante en el sostenimiento del encuadre.

En una primera aproximación, esta y otras situaciones, nos llevó a realizar diferentes cuestionamientos acerca de las condiciones del encuadre y del dispositivo clínico en general, provocando una revisión y reflexión sobre nuestras intervenciones en relación a los aspectos formales del encuadre. Por ejemplo, ante situaciones de interrupción del proceso llegando al final del mismo, surge la pregunta acerca de si llamar o no a los padres para continuar, o, responder mensajes de textos, qué hacer frente a la necesidad constante de reconfirmar el horario de las entrevistas.

Nos preguntamos por las causas de las fracturas que encontramos en el encuadre: ¿Corresponden a problemáticas epocales y/o sociales? ¿Tienen que ver con características subjetivas del paciente? ¿Tiene que ver con la labilidad o fragilidad psíquica de los padres? ¿Se relaciona con una posición subjetiva transgresora? Estos, y otros interrogantes, son de suma importancia a la hora de analizar esta problemática, pero no agotan la reflexión y nos conducen a pensar en el papel del terapeuta en relación al encuadre. ¿Qué lugar tiene el terapeuta en el sostenimiento del encuadre? ¿Cuáles son las fronteras del encuadre?

Partimos de considerar al encuadre como la posibilidad de mantener fijas ciertas variables, estas variables implican, por un lado, un espacio y tiempo determinados que no se puede transgredir y, por otro, el límite frente al eventual daño de los objetos existentes. Estamos haciendo referencia al aspecto formal del encuadre, caracterizado por condiciones materiales, ellas funcionan como red de contención generando así, la posibilidad de realización de los procesos diagnósticos, en definitiva, poder caracterizar las producciones simbólicas de los niños que consultan.

Según Bleger, “*el encuadre constituye un fondo silencioso, mudo, una constante que permite cierto juego a las variables del proceso*”. (2) Tal como venimos reflexionando, el encuadre en nuestra práctica dejó de ser silencioso, mudo, para interpelarnos constantemente en nuestras intervenciones y abrir así, las dimensiones de análisis a aspectos que van más allá de lo formal y que nos involucran desde nuestro lugar de terapeutas. Consideramos que estas modificaciones que se dan al encuadre, son materia de interpretación y análisis necesario.

Green distingue en el encuadre 2 partes: una matriz activa compuesta por la asociación libre del paciente y la atención y la escucha flotante del analista y una segunda parte, el estuche, constituido por los aspectos formales ya mencionados (número y duración de sesiones, periodicidad de los encuentros...) “*La matriz activa es la alhaja contenida en el estuche...*”(3) El estuche protege a la matriz; tomamos esto, para caracterizar aspectos del en-

cuadre que pueden ser variables y aquellos que no. Si bien, los instrumentos a partir de los cuales vamos a indagar los distintos aspectos de la actividad representativa propia de cada sujeto, ya están predeterminados, el encontrarnos con niños que no pueden acogerse a las consignas dadas, no impide que puedan proseguir con el diagnóstico; en este sentido, el terapeuta podrá flexibilizar su intervención para seguir indagando la producción simbólica del niño. Lo que no puede variar es la expectativa de instalación de la transferencia y la contratransferencia, la atención flotante que propicie y de lugar a la emergencia de la heterogeneidad propia de la actividad representativa; en cambio, sí pueden variar, los modos de intervenir para propiciar el despliegue de tal actividad. “*La meta consiste en trabajar con el paciente en una operación doble: dar un continente a sus contenidos y dar un contenido a su continente, pero sin olvidar nunca la movilidad de los límites y la polivalencia de las significaciones, al menos en la mente del analista...* La única solución es ofrecer al paciente la imagen de la elaboración...” (3) En esta operación doble, es donde nos situamos para pensar que el continente puede variar si las condiciones intrapsíquicas de los sujetos con los que trabajamos así lo requieren, no perdiendo de vista, nuestro propio encuadre interno, ya que constituye una condición que garantiza la posibilidad de trabajo psíquico y centra al terapeuta como una parte intrínseca al encuadre.

Entonces el encuadre se presenta como una condición de posibilidad sin rigidizarse ni esteriotiparse, transformándose en un espacio de potencialidad. Estamos hablando del trabajo de simbolización del terapeuta.; para esto el terapeuta debe someterse a sí mismo a un propio análisis y apreciar así, sobre sí, los efectos del encuadre. “*El único modo de interiorizar el encuadre es someter a sí mismo a un análisis a fondo, para poder apreciar sobre sí mismo los efectos del encuadre y del proceso*”. (4)

La función del encuadre reside en poder tolerar tensiones extremas y reducirlas por medio del proceso de simbolización propio del terapeuta, en un trabajo arduo que implica tener en cuenta la concepción ampliada de la contratransferencia, en tanto, considera, no solo los aspectos afectivos puestos en juego, sino también el funcionamiento mental del terapeuta, que es interpelado por el material del paciente, sus referentes teóricos, las supervisiones y el intercambio con pares.

Creemos que es importante tomar el concepto de “re-vuelta” “...*la operación psíquica de orden inconsciente que pone en cuestión lo instituido...*”(5), para pensar en la ruptura de un encuadre instituido y dar lugar a inclusión instituyente del trabajo simbólico del terapeuta.

Nuestras prácticas clínicas actuales, nos llevaron a pensar en los propios límites, en los límites de nuestros pacientes y en lo que esto significa para el trabajo terapéutico. Si nos interrogamos sobre nuestras propias dificultades, carencias, y la complejidad de las problemáticas que nos llevan a reflexionar constantemente en nuestras intervenciones, estaremos en mejores condiciones de brindar espacios de potencialidad simbólica.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) SCHLEMENSON, S. y otros (2001): Niños que no aprenden. Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico. Bs. As. Ed. Paidós.
- (2) GREEN, A. (1994): De locuras privadas, Cap 2: “El Analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico”, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (3) GREEN, A. (1994): De locuras privadas, Cap 2: “El Analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico”, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (4) GREEN, A. (2002): Reflexiones sobre el encuadre, Primer coloquio APA - SPP, París.
- (5) SCHLEMENSON, S.; ÁLVAREZ, P.; CANTÚ, G. y PROL, G. (2004): Subjetividad y Lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas. Bs. As. Ed. Paidós.